

CREER Y  
CRECER

1

**Mi vida, ¿es mía?**

Diana Murias Carmona, A. M.

FAE

**C**REER Y CRECER es una nueva colección que publica la Federación Agustiniana Española (FAE). Lo hace con dos objetivos a la vista: Reconocer y alentar, en primer lugar, la tarea de todos los agentes de pastoral que anuncian hoy el evangelio de Jesucristo en el mundo juvenil. No son los mejores tiempos para la evangelización de los jóvenes, pero son nuestros tiempos y los jóvenes del siglo XXI son los únicos jóvenes que existen.

Hubo épocas en que la fe infantil y juvenil estaba bien escoltada por la familia y la sociedad. En nuestros días, la fe carece de apoyos externos. O hace pie sobre unas hondas convicciones personales o se tambalea y derrumba ante el primer vendaval. Se impone, entonces, una pastoral seria, sin falsificaciones, que acompañe el proceso del desarrollo humano. CREER Y CRECER de la mano. La fe que se va haciendo carne propia, acontecimiento personal que abarca y transforma la vida entera.

En segundo lugar, CREER Y CRECER ofrece un temario que acerca al fundamento de la existencia humana y de la fe cristiana. Nadie ignora que la pastoral juvenil sufre los embates de la secularización. Los forjadores de la opinión social orillan el sustrato religioso de nuestra cultura y el torrente noticioso de los medios de comunicación arrastra la credibilidad de las instituciones. La imagen de la Iglesia que hoy se presenta es la de una institución encaramada en títulos solemnes y amiga del boato y las ventajas terrenales. Todo ello nos invita a fijar un camino formativo sistemático que vaya borrando tópicos y fijando certezas.

Quienes trabajan en pastoral juvenil saben de soledades y de críticas afiladas. Las compensaciones inmediatas son pocas y cuando a los jóvenes les comienza a caldear la sangre, con frecuencia inician un ensayo de libertad que les distancia de lo religioso. Es el problema de la continuidad de los grupos y de la oferta de estructuras comunitarias acomodadas a cada etapa de crecimiento.

Un recordatorio final: No se puede pensar en una pastoral para los jóvenes sin los jóvenes. Son Iglesia, discípulos de Jesucristo llamados a la misión del Reino. La pastoral juvenil son ellos, con el nudo de su vida entre las manos. Nuestro único título es el de *condiscípulos* y *compañeros de viaje*. Hay analistas de la juventud que establecen tipologías y describen rasgos diferenciales. Estudios y diagnósticos no faltan. Faltan *acompañantes*, presencia cercana y educativa de adultos. Algo muy distinto a coquetear con los jóvenes, llevarlos en volandas para que no experimenten la dureza del camino o instrumentar una pastoral de invernadero.

Los agentes de pastoral juvenil no necesitan una letanía de elogios, pero sería injusto no ofrecerles nuestra comprensión y nuestro reconocimiento. Gracias por estar y seguir ahí.

PUBLICACIONES F.A.E

Publica:

Federación Agustiniana  
Española

Coordinan:

María Paz Martín de la Mata  
Santiago M. Insunza Seco

Imprime:

Grafinat, S.A. Argos, 8  
28037 Madrid

# MI VIDA, ¿ES MÍA?

DIANA MURIAS CARMONA, A. M.



## INTRODUCCIÓN

Si eres joven te toca vivir ahora esa etapa de la vida en que se tiene como gran bandera la libertad. Quizás ésta sea la sed que más sientes ahora y el momento de tu vida en que te molesta, como nunca, el coro formado por tus padres, profesores... que repiten: *«No hagas esto, no hagas lo otro; vete por allí y no vayas por allá; déjate ayudar que yo tengo más experiencia...»*

Y es que hay una edad en la que los consejos de los mayores suenan más a ofensa que a simple ayuda. *«Yo ya no soy un niño»...* Es ése tiempo de rebeldía contra todo lo que suene a autoridad. Pero no pienses que tienes un *mal espíritu* dentro de tí, como quizás algunos te hayan querido hacer pensar. La rebeldía es algo normal en los jóvenes y yo diría algo más: es algo necesario.

Estas páginas quieren ser una invitación a la rebeldía. Eso sí, *A ser rebelde con*

*causa*, porque eso te impulsará a ser tú mismo, a romper los lazos que te hacen dependientes de otros y elegir tu propia vida. ¡Que para eso te la ha regalado Dios!

La rebeldía es necesaria y peligrosa en la misma proporción. Por eso no hay que confiarse. No es verdad que los más rebeldes sean, al mismo tiempo, los más libres. Aquello de Jeannette: *«Soy rebelde porque el mundo me hizo así...»*, se puede poner en duda. Hay que examinar en qué consiste esa rebeldía, y hay que ver si es una rebeldía positiva que lleva a superarnos cada día más hasta llegar a ser personas libres. No debemos caer en esa rebeldía que ante el primer obstáculo se rinde y acaba convirtiéndose en amargura y resentimiento, tan difíciles de curar.

¿Contra qué nos rebelamos? ¿Contra el mal? ¿Contra la injusticia? ¿Contra las cadenas que nos oprimen?... Esas son las respuestas más comunes, pero no siempre las más sinceras. Además, lo primero por lo

que hay que empezar a rebelarse, antes de adentrarnos en tan grandes proezas, es rebelarse contra uno mismo, contra lo que sabemos que nos ata, que no nos deja ser nosotros mismos, contra aquello que no nos permite crecer... Hay que saber qué es la libertad que buscamos, por la que luchamos, y qué implica esta búsqueda.

¿Con qué armas y fuerzas contamos? No es bueno luchar con rabia, odio, venganza... Si fuese así, podría ser que todas nuestras batallas terminasen en derrota. Por eso es tan importante conocernos a nosotros mismos, conocer nuestro interior. Quién soy yo.

La tercera pregunta sería descubrir qué tipo de rebeldía es la nuestra. ¿Una rebeldía que quiere destruir, o una rebeldía que quiere construir?... La rebeldía a la que os invito es la rebeldía constructiva. Es fácil decir: «esto no me gusta», «así no quiero vivir», «esto lo tengo que cambiar»..., lo difícil es construir alternativas a lo que no nos gusta. Y eso, para nosotros que nos confesamos cristianos, debe estar cimentado, sobre todo, en el amor y en el mensaje y ejemplo de Jesús. Sí, nos rebelamos, pero para ser libres como nos enseña Jesús.

Una persona que no reclama libertad para dirigir su vida está atrofiada, tendrá uno de esos corazones de piedra de los que habla la Biblia. El caso es saber ser libre y luchar por alcanzar la verdadera libertad.

Ser libre es una aventura apasionante, pero también larga y costosa, pero ya sabes que *teniendo un porqué, es posible cualquier cómo*. Sólo son necesarias dos cosas: ser consciente de que muchas veces somos auténticas marionetas movidas por otras

personas o cosas, y tener, sobre todo, muchas ganas de seguir siendo un rebelde. ¿Te atreves a ver de qué forma se puede conseguir?

Tu primera decisión para iniciar este camino debe ser el apostar fuerte por una *vida vivida*, por un *vivir despierto* y no por una supervivencia gris y anodina. Debes optar por tus mejores sueños y no vale ninguna excusa fácil, ni echar la culpa a que el mundo y los que te rodean no te dejan ser libre. La libertad no es algo que Dios haya regalado a los hombres para esconderlo en una caja fuerte, sino que hay que trabajar para que salga a la superficie y alumbre a todos.

Lo primero es la libertad. Se dice que el niño malo es el rebelde y el niño bueno es el sumiso: «*Qué niño más bueno... ¡Es tan obediente!*». No hagas caso. No peques de sumisión. Atrévete a elegir tu propia vida.

## I. ¿QUÉ ES LA LIBERTAD? SER YO MISMO

La palabra *libertad* está en boca de todo el mundo, particularmente de los jóvenes. Precisamente por este uso generalizado se ha ido pervirtiendo su significado, igual que el de otras palabras como *amor*, *amistad*... Al final, libertad se usa para cosas muy distintas, y algunas muy lejanas, a su verdadero sentido.

De la misma manera que, increíblemente, se proclaman guerras por una falsa paz, también hoy se hacen cosas por buscar una realidad que disfrazamos como libertad y que, realmente, no tienen nada que ver con ella. En nombre de esa

libertad desdibujada hay muchos que no son fieles a sus parejas; en nombre de esa libertad se negocia con la sexualidad de las personas como si fuese un mero objeto de uso; en nombre de esa libertad se abusa con los precios y se juega con los productores. Lo peor de todo es que en nombre de esa libertad se proclama un amor que no es ni el reflejo del verdadero amor y que tampoco tiene nada que ver con la libertad.

Así se ha desprestigiado la libertad y han surgido prevenciones y sospechas sobre la libertad misma: «*Hoy día se les da demasiadas alas a los jóvenes*», «*esto era impensable en nuestra época*», «*los jóvenes parece no maduran nunca*»...

Y es que el gran pecado de nuestra sociedad es el haber confundido libertinaje con libertad. El error viene de muy atrás; ya en el evangelio encontramos a un hombre que disfraza el libertinaje de libertad. Es el caso del hijo pródigo, que por buscar su independencia, cae en la esclavitud del dinero, del poder –del *tener* y *gastar*–, y termina viviendo como un *libertino* (Lc 15,11-32). Toda búsqueda de una falsa libertad termina en esclavitud. Ya lo advertía san Agustín: «**Una libertad sin control, más que libres hace libertinos**» (*Carta* 15,16)

El verdadero problema es que no sabemos realmente qué es la libertad, ni tampoco aquello que realmente nos hará libres, y estos dos elementos son decisivos para tener una vida feliz.

Todos hemos sido llamados a la vida, esa es nuestra primera vocación: vivir y dar vida a otros. Pero todo hombre tiene más de una vocación. ¡Todos! (No reduzcamos la

vocación a unos pocos, que son minoría, como los religiosos, sacerdotes, misioneros...). La segunda vocación más importante del hombre es, quizá, llegar a *ser uno mismo*, y esto exige distintos elementos. Algunos de ellos son la voluntad y el esfuerzo; sin olvidar uno fundamental que debe acompañar cada paso que demos: la *libertad*.

Por ello es importante que una persona crezca y sea educada en la libertad. Se hace imprescindible que todos elijamos en cada momento hacia dónde queremos encaminar nuestra vida. La libertad es constitutiva de la persona y es necesaria para llegar a ser uno mismo. J. Paul Sastre, fue rotundo al afirmar que *la persona es libertad*. Para muchos esto es lo que nos diferencia de los animales, siempre conducidos por los instintos, por lo aprendido...

Es difícil, sin embargo, encontrar una persona totalmente libre. Yo, al menos, me reconozco esclava de muchas cosas, ideas, prejuicios, e incluso personas, y seguro que tú también te puedes reconocer así. Si lo haces, habrás dado el primer gran paso para llegar a ser tú mismo, para ser tú quien guíe el timón de tu vida. ¿De veras eres lo suficientemente libre como para vestir, pensar o divertirse contra corriente de *como está mandado*?... ¿Mandado por quién? ¡Ah! ¡Eso no se sabe! Pero al parecer está mandado hacer las cosas de cierta manera si quieres que no te miren mal... ¿Viviendo así se puede decir que somos libres? Piénsalo...

Todos tenemos algo de esclavos, lo importante es no resignarse a serlo y luchar para que tus cadenas no te impidan ser el auténtico dueño de tu vida. Un joven debe

pertenecer a la raza de los rebeldes, de los que nunca se rinden. Si no te cruzas de brazos conseguirás ser lo que Dios ha soñado para ti y no lo que los demás quieren para tu futuro y, a veces, te imponen. Y cuando tú cambies en este sentido, también conseguirás cambiar el mundo que te rodea.

## LA LIBERTAD

En los diccionarios y en las enciclopedias podemos encontrar muchas definiciones, y muy distintas, de lo que es la libertad:

«*Facultad de obrar de una manera u otra, y de no obrar*», «*Estado del que no es esclavo*», «*El que no está sometido al dominio de otro sino que es dueño y señor de sí y de sus actos*»... También se habla de de distintas libertades: de conciencia, de comercio, de culto, libertad condicional... Definiciones válidas todas ellas, que nos van descubriendo distintos aspectos de lo que significa la libertad. Pero no siempre se ve así.

Para muchos, libertad es, sin más, hacer lo que uno quiere. Dice san Agustín que: «**La verdadera libertad no consiste en hacer lo que nos da la gana**» (*Sermón 344,4*), sino en *hacer lo que debo*, lo que me hace crecer como persona. Lo primero, en realidad, es ser esclavo de tus propios caprichos, lo segundo es ser libre, porque libremente decides ir a tu destino, hacia lo que está soñado por Dios para ti desde antes que tu nacieras.

Jesús, el ser más libre que se ha conocido, a la vez ha sido el hombre más obediente de la historia. ¿Ves en ello una contradicción? Pues no lo es, porque Jesús no fue libre porque hiciera lo que le diera la

gana, fue libre porque fue obediente a su Padre y a su misión en este mundo y hacia ella dirigió todo su hacer. Eso es lo que vale realmente, ser fieles a nosotros mismos, que es lo mismo que ser fieles a la voluntad del Padre. Y eso sólo se consigue manteniéndose por encima de nuestros caprichos y descubriendo que la auténtica voluntad no tiene nada que ver con el *me da la gana*.

En el camino de la vida, los adolescentes y los jóvenes tienen que ir aprendiendo a dominar su voluntad, a madurar... y, lógicamente, es muy difícil hacerlo solos. Es entonces cuando aparecen los padres, formadores, catequistas... Ellos tienen que acompañar –no dirigir ni imponer– ese camino de madurez. Muchas veces eso traerá dificultades, diferencias que parecen irreconciliables, e incluso momentos en que se nos contradicen nuestros sueños... ¿Que esto es incómodo? ¡Claro! Vivir, madurar como persona y en libertad, no es sencillo. No olvides que no siempre lo más cómodo es lo mejor. Además, los hombres no hemos sido creados solos, como islas. Dios nos ha pensado en relación con otros, y sólo con ayuda de esos *otros* podremos conseguir todo lo que nos proponemos.

Si te das cuenta, estamos hablando mucho de *hacer*: «no *hacer*, porque sí, lo que me da la gana», «*hacer* lo que quiero porque quiero», «*hacer* la voluntad del Padre»... Sin embargo, el verdadero problema está en *ser*. La libertad auténtica está en la línea del *ser*: Yo soy libre de ser lo que debo ser.

Serás libre, por lo tanto, cuando seas capaz de gobernar por ti mismo tu vida; serás libre si eres capaz de orientar tu vida

como tú creas conveniente; serás libre si eres capaz de asumir en tu vida el proyecto que Dios tiene para ti más allá de lo que te digan los otros; serás libre cuando tú seas quien elija tu camino y seas capaz de recorrerlo. Finalmente, serás libre si eres lo que quieres y quieres lo que debes. Lo recuerda san Agustín: **«Sólo puedo hacer lo que quiero cuando dejo de querer hacer lo que no puedo»** (Carta 10,1). Es muy importante para ello el *autoconocimiento*. Conocer tus capacidades, los dones que Dios te ha regalado, tus dificultades, tus fallos, tus carencias...

Soy libre cuando obedezco, únicamente, a mi conciencia y esto para muchos es escuchar la misma voz de Dios. No debo vender mi conciencia a nada ni nadie, no debo poner ningún precio a mi libertad. Cuando escucho y me dejo aconsejar y confrontar, pero al final decido por mí mismo, sin caer en falsas ilusiones sino siendo realista, entonces, sólo entonces, puedo decir que soy yo mismo y puedo decir que soy libre.

## LA LIBERTAD HOY

Si a un niño le dices que obedezca, nunca faltará un *sabio pedagogo* que te diga que obligarlo es coartarle la libertad. Por este camino, hemos conseguido que muchos adolescentes y jóvenes no obedezcan jamás y a eso lo llaman ser auténticos. La respuesta de los más mayores es acusarnos a todos de que no tenemos respeto, que sólo pensamos en nosotros. Sabemos que si vamos más allá, vemos que hoy se ha dejado de obedecer a los padres, a los profesores, educadores... pero se obedece a muchísimas otras cosas. Detrás

de tanto presumir de libertad y autenticidad muchos que conocemos, resulta que siguen ciegamente las modas, los slogans, la televisión, y sus propios caprichos. Han dejado de obedecer a quienes les aman y han pasado a obedecer a auténticos amos de sus vidas.

Actualmente, se invita a los jóvenes a no luchar. Se da por supuesto el fracaso y da lo mismo qué carrera se elija estudiar ¡si igual te vas a quedar en el paro! ¿Verdad que has escuchado cosas como estas? Y si ya hemos hablado del gran pecado de nuestro tiempo, ahora toca denunciar el gran engaño: creer que hagas lo que hagas con tu vida, da lo mismo. Esa invitación al *pasotismo* se está convirtiendo en la gran droga de la juventud de hoy.

Yo os invito a la esperanza, a atreveros a asumir el protagonismo y la responsabilidad de vuestro futuro desde hoy mismo. No nos ocultemos detrás de un falso telón que habla de imposibles, dificultades y derrotas.

Son muchas las películas que se proyectan hoy en el cine y en la televisión en las que, en medio de un juicio, siempre hay un abogado que, para defender la inocencia de su cliente, utiliza el recurso de culpar a la sociedad, a la familia o al ambiente, de haber empujado al acusado al delito, al alcohol, las drogas... Se podrían hacer también miles de películas de historias verdaderas en las que un joven, en esas mismas circunstancias, en ese mismo ambiente, y con una historia y una familia similares, consiguiera superarse y, esforzadamente, terminar con éxito una carrera, encontrar un buen trabajo, y llegar a formar una familia... ¡Es tan distinto el papel que asume la sociedad y el ambiente

que nos rodea cuando la persona se asienta sobre buenos cimientos y tiene un proyecto positivo en su vida!

Los jóvenes tienen que ser verdaderos rebeldes, ya lo hemos dicho. Hay que luchar contra esta situación general de desencanto, angustia, hastío, frustración... en definitiva, de vacío. Todo es consecuencia de que la sociedad ofrece felicidades que no lo son tanto sino meros *simulacros de felicidad* que, al final, generan personas desfragmentadas, divididas, ajenas a sí mismas, satisfechas con buscar el confort, la apariencia, el prestigio, y reacias a cualquier forma de compromiso y sacrificio. Así se genera un vacío de grandes proyectos y se hace –se copia–, tan sólo lo que hace la gran mayoría.

Poco a poco, se está gestando una manera distinta de ser persona y de vivir la vida. Una vida de mucha fachada, pero que esconde un gran vacío y a la que le falta la columna vertebral: llegar a ser uno mismo y luchar por tus sueños.

Falta esa rebeldía que todo joven debe tener en su interior y que los mayores deben respetar. No hay que rechazar la posibilidad de los propios sueños, porque la mayoría no crea en ellos. Alcanzarlos depende de la perseverancia, de la capacidad de comprometerse verdaderamente. Esa es la libertad que nuestra sociedad nos ha secuestrado a los jóvenes. La capacidad de escoger por sí mismos, la capacidad de comprometerse con un sueño o una idea y trabajar por ella.

La salida de este mundo que se nos ofrece, ha sido para muchos jóvenes quedarse por siempre en el *País de nunca*

*jamás*, volcándose en los propios caprichos y gustos, sin querer crecer nunca. Por eso encontramos tanto narcisismo y tanta pérdida de identidad. Esta forma de ser tiene unas características que, aunque de pasada, vamos a comentar:

- *Disimular y simular*. Dos características que muestran la disociación que vive la mayoría de la gente, no sólo de los jóvenes. La realidad de lo que uno es no suele coincidir con lo que se quiere aparentar. Lo que importa, generalmente, a los demás es la fachada. Por eso tanta preocupación hoy día por la belleza, la estética, tener un buen cuerpo y una buena cara... Se busca ser un Superman o una Superwoman... y así, ¿cómo va a ser uno realmente libre?
- *Secularización*. Las personas no quieren encontrarse con Dios, pues en su interior saben que confrontándose con Él (más íntimo que mi propia intimidad, en expresión de san Agustín), descubrirán lo que realmente son y lo que esto les exige cara a los demás, a los que descubrirían como hermanos. Por eso tantos casos de ateísmo práctico (práctico porque me queda la duda de que exista alguien que no crea en Dios, aunque prefiera llamarlo *fuerza cósmica, gran espíritu, o energía...*) y de esa religiosidad que no va más allá de cumplir con unos preceptos y unos mandatos, pero que no busca un verdadero encuentro personal con Dios. Y, sobre todo, nos encontramos con abundantes casos de una fe sin compromiso alguno con el sufrimiento de los otros, ni con la misión de la Iglesia, porque sólo importa sentirse bien uno mismo.



- *Consumismo*. El hombre que vive vacío en su yo más profundo, quiere llenar ese hueco en su interior con cosas materiales a las que dedica la mayor parte de su tiempo. El dinero se convierte así, en el nuevo *dios* que adorar.
- *Individualismo*. Tanto se ocupan de aparentar lo que no son y de cultivar su imagen de personas perfectas y sin defectos, que se olvidan de mirar a los que les rodean, que acabarán por convertirse en meros objetos.

Como se comprueba fácilmente, el narcisismo se convierte en una manera maquillada de no ser uno mismo, de ser marioneta de la moda, de los gustos... de la gran masa. La libertad de decidir nuestra propia vida queda diluida en el deseo de responder a las expectativas de los demás, de seguir lo que parece está mandado.

Tenemos que preguntarnos con sinceridad quién maneja la libertad del hombre actual. ¿Pensamos verdaderamente que somos nosotros los artífices de nuestras opciones, en definitiva, de nuestra vida?

## SER YO MISMO

Uno es persona si es libre. A la persona le pertenece la libertad de forma irrenunciable. Kierkegaard dice que «*existir es elegir*». En nuestra vida se van sucediendo distintas elecciones a lo largo del día. Desde las más simples, como qué desayunar, a otras más profundas como con quién quiero compartir mi vida. A medida que vamos tomando esas decisiones, vamos haciéndonos y creciendo como personas. Sin olvidar nunca que no somos tan libres en esas decisiones como pareciera a

primera vista. Nos influye nuestra historia personal, las condiciones sociales, la educación... a la hora de elegir.

Hay en nosotros unas fuerzas inconscientes que impiden el ejercicio de nuestra libertad. Ellas son el resultado de nuestras vivencias anteriores, ya sean buenas o malas. Si nosotros –por ejemplo–, desde pequeños hemos tenido la experiencia de unos padres superprotectores, que vivían demasiado pendientes de nuestros pasos queriéndonos tener como en un burbuja, es posible que, al ser mayores, a la hora de enfrentarnos a alguna dificultad no sepamos cómo hacerlo y el temor nos paralice ante los peligros posibles que, indudablemente, siempre existirán. Lo mismo si alguien ha estado pendiente de evitarnos cualquier tropiezo; al final, nos ha impedido aprender las lecciones que hay detrás de los fallos y fracasos humanos.

Por eso es tan importante el autoconocimiento para poder llegar a ser yo mismo y que no sean factores exteriores o pasados los que conduzcan mi vida. El camino del autoconocimiento es el camino hacia la felicidad. Para conseguirla, es necesario que la persona sepa quién es, qué se espera de ella, y quienes son los otros para con ella. Mientras no se tenga respuesta a estas tres preguntas, la persona no empezará a curar sus heridas y llegar a ser una persona sana, capaz de guiar su vida hacia donde ella quiere, con confianza en ella misma.

Conocer cómo somos, conocer nuestra historia y descubrir cuáles son esas fuerzas inconscientes que tanto influyen en

Mi vida, ¿ES MÍA?

nosotros, nos hará más objetivos y más dueños de nuestra vida.

Otra vez, la clave de ser felices: ser dueños de nuestra propia vida. Ser uno mismo, ser el dueño de mi libertad y el autor de mi vida. El precio de la libertad es alto y muchas veces te verás etiquetado (*«es una beata», «es un empollón», «es una estrecha», «es un loco»...*), pero, en compensación, tendrás la alegría de ser tú mismo, de vivir según tus ideas, según tus valores, según tus creencia, con tu propia alma y no con un alma prestada y de alquiler.

Este es el camino que Jesús nos ofrece cuando nos ofrece las Bienaventuranzas como plan de vida. Son verdaderamente bienaventurados y felices los que consiguen liberar su corazón de todo autoengaño, de todo aquello que nos obstaculiza para ser realmente libres.

Hay que tener conciencia de la imagen que tenemos de nosotros mismos, cuáles son mis verdaderos deseos, cuáles mis frustraciones y miedos, qué es o qué nos impide ser realmente autónomos... Sólo conociendo todo esto, conociéndonos a nosotros mismos, podremos trabajar para lograr ser quienes decidamos nuestra vida. Muchas veces, el peor enemigo contra nuestra propia autorrealización como hombres y mujeres libres está dentro de nosotros mismos. Y es fácil querer ser libres cuando estamos prisioneros en un campo de concentración, pero es complicado y asusta ser libre cuando te aprisionan otras cosas, porque entonces preferimos que decidan por nosotros y no ser autónomos. ¿No te puedes imaginar en qué casos alguien puede preferir ser esclavo? Citaré

algunos ejemplos. No está tan claro querer ser libre cuando lo que te aprisiona son los brazos o el cuerpo de tu chica o de tu chico; tampoco es fácil cuando somos esclavos de un trabajo que esclaviza nuestro tiempo, pero nos reporta gran reconocimiento ante los demás, cuando la pereza te tiene maniatado y eres incapaz de estudiar... Ya está más claro, ¿verdad?

Esta lucha se libra muchas veces en nuestro interior. Parece como si fuésemos dos personas en un mismo cuerpo y cada una de ellas tirase en distinta dirección. San Agustín también vivió esta lucha interior en sus propias carnes: **«...Idénticas eran mis aspiraciones por liberarme yo, que me veía inmovilizado no con grillos extraños, sino por el fuerte cepo de mi propia voluntad»** (*Confesiones*, 8, 5,10). **«Yo suspiraba por la libertad, pero atado (...) así, luchaban entre sí dos voluntades mías, una antigua y otra nueva (...) Yo me repetía palabras lentas, soñolientas: “ahora”, “dentro de un momento”, “déjame otro poco”. Pero el “ahora” no tenía hora y el “déjame otro poco” iba para largo»** (*Confesiones*, 8, 5,12); **«Al sentirme prisionero daba voces lastimeras: ¿hasta cuándo voy a seguir diciendo mañana, mañana? ¿Por qué no ahora mismo? ¿Por qué no poner fin ahora mismo a mis torpezas?»** (*Confesiones*, 8, 12,28)...

También de esto sabe mucho san Pablo: *«No me explico mi proceder, porque no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco»* (Rom 7,15).

Pero no creas que esto es sólo cosa de místicos o de santos. ¿No conoces jóvenes como tú, que quieren un coche para ser más independientes, pero piden a los padres que les paguen la gasolina, el seguro...? ¿Y

no tienes en la familia alguno de esos jóvenes que se independizan y se van de casa, pero cada día vuelven a que su mamá les haga la comida y les planche la ropa? ¿No es esto acaso una lucha entre dos voluntades? Quizás sería mejor llamarlo falsa libertad. ¡Qué necesario es conocerse para no pedir a los otros lo que no somos capaces de vivir!

El hombre es un ser extraño que no puede estar siempre de acuerdo consigo mismo. Tenemos como dos personalidades que luchan entre sí. La persona sólo será libre cuando consiga el autocontrol, cuando todas sus fuerzas pueda someterlas a su conciencia.

Cuando la persona se ha dejado esclavizar por el tabaco, por la droga, el sexo, el alcohol... se increpa muchas veces así mismo: ¿Por qué habré hecho esta tontería? Es nuestro ser más verdadero el que habla, rebelado porque se siente amordazado por una mano invisible que le maneja a su antojo. Debemos rebelarnos ante ella.

Yo seré libre cuando ante cada opción que deba tomar, no escoja aquello que me agrada, que menos me disgusta, aquello que me causa más placer, sino *aquello que me hace más persona*. Esto no es nada fácil, ya lo sabemos. Apostar por ser verdaderamente libre, este es el gran reto. Ser o no ser yo, ésta es la cuestión.

## LOS ENEMIGOS DE LA LIBERTAD

Todos necesitamos seguir el consejo de Agustín que nos invita a entrar en nuestro yo más profundo para poder dar respuesta a la pregunta ¿quién es el que manda en mi

vida? Esto supone aprender a observarse, conocerme a mí mismo y reconocer mis complejos, miedos, agresividad... las fuerzas que dominan mis acciones y no me permiten ser yo mismo.

Están por ejemplo nuestro complejos (inferioridad, de superioridad...), los prejuicios, la culpa... Podemos descubrir cómo ellos dominan muchas veces nuestra vida a la hora de poner en ejercicio nuestra libertad. Muchas de nuestras actitudes y potencias quedan dormidas por ellos: «*Si no fuera por mi vergüenza...*», «*si él no me hubiera tratado así...*», «*siempre he sido así y no puedo cambiar...*» Muchas veces son nuestras heridas pasadas las culpables. Y es que esas heridas se pueden vivir de tres formas distintas: infectadas, lo que nos lleva a una mala dirección, escondidas, permanecen activas sin saberlo y embrollan nuestro comportamiento, o sanas y aceptadas, que nos harán crecer.

Hay, ciertamente, muchos factores que nos impiden ser libres. Podemos ver ahora algunos de ellos:

*Perfeccionismo y miedo a equivocarse.*  
Más que una virtud es un defecto. *Gracias a Dios*, la persona perfecta no existe. Los fracasos son parte de nuestra vida. Todos nos equivocamos alguna vez. El que no, ¡que tire la primera piedra! No debemos tener miedo a elegir por nosotros mismos por si nos equivocamos...

Lo más difícil no es el no caer nunca, sino el saber levantarse y seguir el camino emprendido. Hay que aprender a sacar fuerza y conclusiones de nuestros errores y no hundirse en el pesimismo y la culpabilidad. No hay nada más autodestructivo para la persona que el

miedo; por eso hay que preferir equivocarse de vez en cuando o ser engañado alguna vez, que no vivir paralizados por evitar riesgos.

- *Pasividad.* Muchas personas creen que todo está hecho, que no se puede cambiar nada. Ignoran que el rendirse puede acabar con las personas... Más allá de todo condicionamiento, toda persona decidida puede ir más allá de la adversidad. Hay que elegir entre una vida vivida o una vida arrastrada.

La vida no es una *tómbola*, como dice la canción. La vida es un tapiz que se va tejiendo con cada opción que vamos tomando en el día al día. Al hombre se le puede arrebatar todo, salvo una cosa, la última de las libertades humanas: la elección de la actitud personal, ante un conjunto de circunstancias, para poder decidir su propio camino. Es esta libertad interior la que nunca nos podrán quitar. Si recuerdas la película *La vida es bella* –magnífica, por cierto–, encontramos en el protagonista esa actitud de ir más allá de la adversidad y tener el suficiente coraje como para ser libre en un campo de concentración.

- *El dinero.* ¡Hay muchos esclavos del dinero y el consumismo! La mayoría de la gente no lucha por ser algo, sino por tener algo. Ya habrás visto cómo se envilecen muchos por el dinero, y cómo muchas familias se destruyen por él. Y es que hay mucha gente que parece que tienen como corazón una caja fuerte, personas que se han hecho esclavas de la sociedad consumista que nos rodea. Nunca sabrán cómo son las verdaderas alegrías del corazón, nacidas de las cosas

pequeñas y sencillas, y tampoco lo gratificante que es el compartir.

- *Medios de comunicación de masas.* Si hay muchos que tiene como corazón una sucursal de banco, hay muchos que tienen como cabeza el televisor. Si lo dijo la televisión, o la radio, o el periódico, o aquel presentador tan guapo, ¡es palabra de Dios! Todos los medios de comunicación de masas buscan audiencia que les dé dinero, y nosotros no sólo les damos eso, sino nuestras vidas. Tantas horas de televisión van imponiendo criterios y, al final, terminamos *encadenados*. ¡Qué apropiado el nombre de *primera cadena*, *segunda cadena*!...
- *La moda.* Quizás vosotros seáis de esos que aunque esté lloviendo a mares no usarán el paraguas (es cosa de mayores...), que aunque haga mucho frío no se pondrá el abrigo (parecería una niña de mamá), que se compró hace un mes unos pantalones, pero ahora ya... y es que ya lo he dicho, somos menos libres de lo que parece y siempre estamos recibiendo órdenes exteriores: de la moda, de los amigos, de la masa. Nos limitamos a hacer lo que esperan los demás porque en el fondo tenemos miedo de que nos aislen o hagamos el ridículo. Nos dejamos llevar por la corriente, olvidándonos de nuestro querer, nuestras apetencias, nuestros valores...
- *La popularidad.* Seríamos realmente esclavos si viviésemos sólo de cara al público, intentando tener la mejor *fachada*, si fuésemos meros actores que únicamente les importan los aplausos y

reconocimiento de la gente. Si queremos ser verdaderamente libres no debemos vivir mendigando halagos ni estar pendiente de lo que digan los demás.

Estos son algunos de los peligros contra nuestra libertad y tenemos que desenmascararlos. Hay muchos otros y tenemos que estar alerta para que nuestra libertad no se vea secuestrada. En el fondo, el hombre es libre mientras no se resigna a no serlo a pesar de todas las amenazas que nos rodean... Mira san Agustín. Él también se sentía dolorosamente aprisionado por la sensualidad, los placeres, el honor... Empezó a desatarse y, poco a poco, fue rompiendo sus cadenas hasta que llegó a ser el Agustín que todos conocemos y que tantos admiran.

Tú también lo puedes hacer. Sólo hay que pagar el precio del riesgo y estar dispuesto a trabajar toda la vida para lograrlo.

#### PARA EL DIÁLOGO

- Sé sincero, ¿eres alguien que presume de libertad, o sabes reconocer tus esclavitudes? Te hará bien nombrarlas en este momento.
- En tu ambiente o en tu grupo, ¿se valora más el ser reconocido o el ser tú mismo?
- Dice san Agustín: *Una libertad sin control, más que hombres libres hace libertinos*. Piensa en qué momentos tú mismo has caído en ese libertinaje y no has sido realmente libre.

## II. LA LIBERTAD DEL CRISTIANO. DIOS NOS QUIERE LIBRES

«Y creó Dios a los hombres a su imagen, a imagen de Dios los creó; varón y hembra los creó» (Gn 1,27)... ¿Alguna vez te has preguntado qué significa este *a su imagen*? Cuando estamos tan acostumbrados a ver tantas y tantas imágenes de violencia, de guerra, de despotismo, de injusticia... cuesta creerlo, ¿verdad? Y entonces empezamos a descartar: En el amor parece que no nos parecemos a Dios... en el perdón parece que tampoco... en generosidad y solidaridad también estamos a años luz... en la libertad... No hay que ser tan negativos. También lo dice la Biblia: «*Vio entonces Dios todo lo que había hecho, y todo era muy bueno*». No vayamos a pensar ahora que Dios se haya confundido... sólo hay que hacer una cosa, mirar con los ojos de Dios a las personas y no con nuestros ojos, que no son siempre los mejores a la hora de juzgar. Entonces vendrá la respuesta: La libertad nos hace a los hombres semejantes a Dios. El poder decir con sinceridad y con autonomía *yo quiero, yo he elegido, yo amo, yo pienso, yo decido*... es lo que nos hace partícipes de esa semejanza divina y nos diferencia de los demás seres creados.

Dios creó al hombre libre, y respeta, incluso alienta, su libertad. Dios ha hecho capaz al hombre de elegir él mismo entre el bien y el mal. Dios ha apostado desde un primer momento por el hombre y su capacidad de no alejarse de su imagen aunque tantas veces, desde los orígenes, el hombre le haya defraudado en el uso que ha hecho de la libertad (ahí están los casos

de Adán y Eva, Caín y Abel, la torre de Babel... hasta llegar a hoy mismo). Si Dios no hubiese hecho al hombre libre, éste no sería capaz de amar y de elegir. En vez de crear hombres, hubiese creado títeres, robots. Perfectos, pero manejados y privados de libertad.

Por eso Dios siempre anima al hombre a ser libre. Ya lo hizo con Israel el pueblo elegido y al que acompañó en su salida de Egipto, más allá del Faraón que les esclavizaba. Siempre instigó al pueblo hebreo a buscar su libertad y hoy nos sigue haciendo a nosotros la misma invitación. No prestemos oído a quienes dicen que los creyentes viven tiranizados bajo un Dios opresor que impone mandatos y leyes. Yo al menos no lo vivo así y creo que tampoco ningún creyente coherente con su fe.

Crear es hacer una apuesta total por la libertad. Creer es reconocer la acción liberadora de Dios en los hombres, desde los hombres y por los hombres.

Dios respeta nuestra libertad y ha puesto en nuestras manos nuestro propio destino. Quiere que sea nuestra decisión la que vaya dirigiendo nuestra vida, que espontáneamente queramos encauzar nuestra vida hacia los planes que él ha pensado para nosotros.

El saber que Dios está conmigo y siempre me espera con los brazos abiertos, el estar segura de que mi vida viene de Él y a Él irá, me libera de la angustia que produciría la existencia del vacío. Creo que la vida debe ser más angustiada para el ateo que para el creyente. El Dios de Jesús no es un Dios lejano. Es un Dios cercano que, a la vez que respeta nuestras decisiones, actúa en nuestras vidas para

curarlas y sostenerlas. Pero también estoy completamente segura de que esto no significa que la fe dispense de pensar, de tomar opciones... Nuestro Dios no infantiliza y apaga las personalidades. Creer en Dios me crea más problemas porque la fe no es ningún *opio* que acaba con la libertad de los creyentes. La fe me hace descubrir que hay en mí algo de sagrado y que, por eso, debo tratar mi vida con mucha más responsabilidad porque entre mis manos hay algo divino. Ser humano es ser como Dios: revelar lo divino en la vida humana.

El creyente está llamado a ser responsable con sus decisiones porque, si tomo las que no son adecuadas, estaría atentando al mismo Dios que me creó a su imagen. Dios es libertad y nos quiere libres. Escribe Dostoievski: *«En el caso en que hubiera que elegir Dios sin libertad o libertad sin Dios, habría que elegir esto último, porque ese Dios sin libertad no sería el Dios verdadero, sino el demonio».*

## JESÚS, EL HOMBRE LIBRE

Jesús fue humilde, obediente, sumiso... ¿pero sólo eso? El evangelio también nos habla de cómo se separó de sus padres en Jerusalén siguiendo los impulsos de su conciencia (Lc 2, 41-49). También soportó injurias, insultos, azotes... Sí, pero ¿acaso no pidió también cuentas a quien le abofeteó caprichosamente? (Jn 18,23) Sabemos también que desafió a los poderes opresores de su pueblo. No lo olvidemos, en los evangelios está escrito: Jesús fue un hombre libre y liberador. Jesús no muere precisamente por ser sumiso, sino por haber sido rebelde y haberse enfrentado

valientemente a los grupos opresores de su tiempo. Por ir contra corriente de lo dictado. Por ser enteramente libre y conducir su vida hacia donde él quería sin importarle las opiniones de los demás. Su libertad es auténtica, porque nace de su interior.

Veamos algunos rasgos de su ser libre, que pueden ser significativos:

- No conoció la esclavitud del egoísmo, vivió para servir (Mt 20,28; J 13,1-17). Tanto que entregó su vida: *«Nadie me quita la vida, la doy yo voluntariamente»* (Jn 10,8). Sólo aquel que está desprendido de sí, que no busca su interés personal, ni está siempre preocupado por sí mismo, está en condiciones de resistir toda presión exterior.
- Jamás vivió preocupado por el ansia de tener y consumir sin más. Vivió de limosna y tiene todo en común con los apóstoles. Su corazón es libre.
- Tampoco le importa la popularidad, el prestigio o la reputación, y por eso no rehúsa la compañía con gentes desprestigiadas socialmente (Mc 1,35-39; 6,45...). Lo que le importa es relacionarse con las personas desde el corazón.
- No buscó el poder. *«Querían hacerle rey, pero huyó»* (Jn 6,15) Por eso no rechazó nunca las exigencias de su misión.
- Es extraordinariamente libre frente a la opinión pública. Su ministerio causó controversias y oposición, pero supo tomar distancias con respecto a los juicios y expectativas de los demás y así se mantuvo libre para servir a los que

más lo necesitaban. Jesús busca aprobación y consejo en otra parte.

- Está liberado de cualquier rencor. Perdona siempre, y enseña a perdonar. *«Padre, perdónales porque no saben lo que hacen»* (Lc 23,34)
- Es un hombre libre frente a la ley, lo que implica también libertad respecto al pasado, respecto a la tradición y respecto a la autoridad establecida. Como profeta y Maestro se cree libre para criticar la ley y sus representantes.
- Jesús no pecó. En medio de los peligros y dificultades de la vida decidió orientar toda su vida a Dios y su amor. Siempre mantuvo su fidelidad a la voluntad del Padre.
- Mantiene siempre insobornable su corazón, porque vive de una única pasión: el amor al Padre y a los hermanos, por los que entrega su vida.

Pero su libertad no es de *color rosa*. Su libertad es revolucionaria y, con sus hechos y palabras, se opondrá al sistema sin importarle las consecuencias que le podría acarrear. Fue una persona libre, pero también liberador que apostó por los oprimidos y no por los opresores; esto le llevó a la muerte. No se contentó con ser él solo libre, sino que quiso hacer libres a los demás hombres: *«Me ha enviado a anunciar a los pobres la buena Noticia, a los cautivos la liberación, la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor»* (Lc 4,16-21). Así interpreta Jesús su misión.

El *Hombre libre* es un signo de contradicción en la vida de las personas.

Tiene el poder de despertar la libertad en los demás. Su libertad se hace contagiosa. Desenmascarando la no libertad de los demás, les pone ante el desafío de hacerse hombres libres. Hoy, Jesús sigue teniendo poder para hacernos libres, es el Salvador.

No busca una revolución por sí misma, sino que ofrece una alternativa. Ante las leyes e instituciones que aprisionan y paralizan al hombre, ofrece la ley del amor, del servicio, del perdón, de la fraternidad... no importa lo mal o vacío que esté uno, Él siempre lo llamará hacia el camino de la libertad. «*Quitad la piedra*» (Jn 11,39), dice Jesús ante la tumba de Lázaro. Quitad lo que impide al amor de Dios penetrar en vuestras tumbas, nos dice a nosotros. Abrid lo que está encerrado, soltad vuestras resistencias a ser los dueños de vuestra vida.

Quizás, ante esta llamada de Jesús nos asustemos. También se asustó Marta, la hermana de Lázaro: «*Señor, ya huele mal, hace cuatro días que ha muerto*». Y es que Marta no sabe que Jesús ha venido para entrar donde huele mal, para devolver la vida a lo que está muerto en nosotros.

Jesús abrió un camino de libertad, liberándonos del miedo a la muerte y del miedo a la vida. Él mismo fue un hombre que no tenía miedo a la vida, a sus posibilidades, a sus exigencias, a sus fracasos. Siempre proclamó el Evangelio de la libertad para los cautivos, para todos los apresados por enfermedades físicas, por el pecado y la muerte. El Reino de Dios anunciado por Jesús es Reino de libertad. Ese es el mensaje que hemos heredado de Él.

### III. LOS CRISTIANOS: COMUNIDAD DE PERSONAS LIBRES

Ese Jesús libre es el que te ha llamado a ti y a todos los demás cristianos a ser sus discípulos. Discípulos de ese hombre al que ni la muerte pudo apartar de su camino porque Él siempre fue el autor de su vida. Y ahora te invita a ser tú también libre ante cualquier fuerza o persona que intente esclavizarte y hacer de ti una marioneta. El cristianismo es un grito de libertad. Los evangelios son el libro de texto del hombre libre y la Iglesia está llamada a ser casa de personas libres, y ser instrumento de liberación para los oprimidos.

Cuando buscamos las raíces de la libertad de Jesús, las encontramos en su extraordinaria relación de intimidad con el Padre y en su compromiso al servicio del Reino de Dios. A través de su ministerio y su comportamiento, Jesús se convierte en el camino de una nueva conciencia, el camino de la confianza, esperanza, compasión y libertad. Siendo hombre libre, viviendo y muriendo como hombre libre, abre caminos de libertad y de vida nueva para todos los hombres. Inaugura una nueva forma de vida, a la que estamos llamados todos los creyentes.

El cristianismo verdadero, el de Jesús, no el de muchos cristianos avinagrados, es ciertamente la religión de la libertad. No demos nosotros pie a quienes piensan que el cristianismo es para alienados y encogidos. No permitamos que se diga que la religión es el *opio del pueblo*; sólo basta releer el evangelio para comprobar que no es así. En sus páginas no encontraremos



ningún tipo de sometimiento, servilismo ciego o pasividad.

Se descubre mejor si recordamos la vida de los primeros discípulos. Esos pescadores, que al principio aparecieron como unos cobardes ante la muerte de Jesús, luego no se amedrentaron ante las persecuciones. Lo mismo pasa con las primeras comunidades. Todos ellos viven en libertad y son consecuentes con su vocación, más allá del peligro de muerte.

La Iglesia está llamada a ser casa de hombres y mujeres libres y liberadoras si es que quiere ser fiel al mensaje de Jesús. También nuestras comunidades cristianas tienen que ser escuelas de libertad. En nuestra historia hay muchos ejemplos de creyentes que fueron así. Están san Agustín, san Francisco, santa Teresa... Tampoco hay que mirar tan lejos para encontrar ejemplos de personas libres. Aunque no salgan en los telediarios y nunca sean noticia, hay muchos cristianos hoy, sacerdotes, religiosos y laicos, que presentan cara a los opresores de nuestro tiempo, no se casan con nada ni con nadie y que se juegan la vida por la liberación de los demás. Quizás a algunos de ellos les toque sufrir el martirio (como Cari y a Ester, dos agustinas misioneras asesinadas por fundamentalistas en Argel), pero seguirán gritando proféticamente con sus vidas. Son muchos, y todos ellos libres, y seguidores de corazón de aquel que fue libre por excelencia; como Él, han experimentado que la única ley bajo la que tienen que someterse es la *ley del amor*. Esa es la ley que nos hace personas libres y dueños de nuestra vida.

Ser cristiano no es cosa fácil y tampoco ser libre. El camino de la libertad es angosto. La comunidad cristiana es heredera de Jesús, pero todavía tenemos que tomar más en serio esta preciosa herencia que consiste en la construcción de un Reino de libertad para todos.

#### PARA EL DIÁLOGO

- ¿En qué aspectos de tu vida sientes que Dios te ha salvado, que ha sido Él quien te ha liberado?
- De las características nombradas sobre la libertad de Jesús, ¿Cuáles te han causado mayor impacto? ¿Cuáles crees más necesarias para tu vida?
- **«Dios no ha querido que el hombre domine al hombre, sino el hombre a las bestias»** (*La ciudad de Dios* 19,15). ¿Crees que el hombre está respetando el sueño que Dios tiene para la humanidad? ¿Crees que estamos siendo realmente su imagen y caminando hacia Él?

## IV. AMA Y HAZ LO QUE QUIERAS

Muchos mendigan ser *libres de...* Libres de unos padres autoritarios, libres del colegio, libre de esa novia que no me deja respirar, libre de ese chico que no me deja en paz, libre de ese jefe que no confía en mí... Conseguir esto es relativamente fácil, porque se está hablando de cosas exteriores a la persona. Lo complicado es conseguir la libertad interior de la que venimos hablando. La verdadera libertad, ahora lo

Mi vida, ¿ES MÍA?

sabemos, consiste en usar la posibilidad que tienes de ser dueño de ti mismo y de escoger siempre el camino del bien, el camino, en definitiva, de Jesús: el camino del amor.

Quizás aún te queden por responder algunas preguntas... Al final, *¿cómo seré libre? ¿No es todo esto algo utópico?, ¿Cómo sabré si estoy utilizando adecuadamente mi libertad?...* No te das cuenta que la respuesta es bien fácil. La respuesta es el *amor*. Cuando algo nos cuesta demasiado, no es que esté cuesta arriba, es que nos falta esa gasolina interior que es el amor. Ya lo dijo san Agustín: «**Ama y haz lo que quieras**». Porque si lo que haces lo haces con amor, todo te saldrá bien. «**Si callas, calla por amor. Si gritas, grita por amor. Si corriges, corrige por amor. Si perdonas, perdona por amor**» (*Tratados sobre el Evangelio de San Juan, 7,8*).

Aunque en algunos momentos de tu vida te veas ciego a la hora de tomar decisiones, si haces del amor el lazarillo que te conduzca, todo lo harás bien, porque estarás libre de egoísmo, de la búsqueda de reconocimiento, del aparentar... Sólo el amor garantiza la verdadera libertad. El que ama es porque tiene el corazón libre... el que tiene el corazón libre, es porque ama.

Lo puedes comprobar fácilmente. Piensa si cuando estás con la persona a la que amas no te sientes como si estuvieses en un gran campo abierto, a la luz del sol, sin nada que te obstaculice para hacer cualquier cosa por ella. Romántico, ¿no? Pues esa misma experiencia es la

experiencia de la libertad. Tenía razón Unamuno: «*El hombre libre canta amor*».

Después de leer estas páginas, quizá te hayas quedado con la sensación de que no lo tienes aún nada claro. Conscientemente, no he querido darte ninguna receta mágica para llegar a ser libre; ni la conozco, ni la tengo. Te confieso que yo también trabajo día a día para llegar a ser libre. Esta es la invitación que te hago. Ya sabes que para ello tienes que entrar en tu interior para conocerte mejor. También tendrás que conocer mejor a Jesús, el auténtico maestro de libertad. Y todo esto bien aderezado con mucho amor.

Vamos, atrévete, ¡**AMA Y HAZ LO QUE QUIERAS!** ¡**PUEDES ELEGIR TU VIDA!** ¡**SÉ DUEÑO DE TU VIDA!**

PARA EL DIÁLOGO

- Dice San Agustín que: «**La verdadera libertad está en la alegría del bien obrar**» (*Comentarios a los Salmos, 30,9*). Esclavo es el que no hace lo que ama... ¿Qué cosas estás haciendo en tu vida, no porque busques hacer el bien a ti y a los demás, sino, exclusivamente, porque así *lo mandan*?
- El que ama, siempre desea lo mejor para el otro y está dispuesto a olvidarse de sí mismo. A mayor amor, mayor libertad. ¿Has experimentado tú esta sensación de libertad cuando amas?
- Después de leer estas páginas, piensa en un compromiso concreto para trabajar tu libertad interior.

## Títulos de la colección:

1. MI VIDA, ¿ES MÍA?
2. LA ASIGNATURA DEL SUFRIMIENTO O LA REALIDAD DE LA CRUZ
3. EL REGALO DE LA FE
4. VIVIR EN LA ESPERANZA
5. SÓLO IMPORTA EL AMOR
6. ¿ES POSIBLE DIALOGAR CON DIOS? LA ORACIÓN
7. LA BIBLIA, CARTA DE DIOS
8. JESUCRISTO, ROSTRO DE DIOS
9. JESUCRISTO, EL HIJO DE DIOS
10. LA AVENTURA DE SEGUIR A JESUCRISTO
11. MARÍA, LA LLENA DE GRACIA
12. SIETE GESTOS DEL AMOR DE JESÚS
13. BAUTIZADOS Y CONFIRMADOS EN EL SEÑOR
14. LA ALEGRÍA DEL PERDÓN. RECONCILIACIÓN CON DIOS Y CON LA IGLESIA
15. COMULGAR... COMPARTIR
16. UN ESTILO DE VIDA COMO EL DE JESÚS
17. LA IGLESIA, UNA MADRE CON ARRUGAS
18. LA JUSTICIA Y LA SOLIDARIDAD, CAMINOS PARA LA PAZ
19. SOMOS SEXUADOS, ¡COMO DIOS MANDA!
20. EL ESPÍRITU DE JESÚS
21. OCHO AVENTURAS PARA SER FELIZ
22. TESTIGOS DE JESÚS EN EL MUNDO
23. DIOS, HUÉSPED DE NUESTRA HISTORIA
24. HABLAMOS DE LA ESPIRITUALIDAD DE SAN AGUSTÍN



### PEDIDOS:

Secretaría de la F.A.E.  
Islas Hébridas, 57  
28035 Madrid

Tel. 609 952 487 • Fax. 91 376 92 51  
faesecret@terra.es



Cuadernos 